



Kevin Warsh, ayer en rueda de prensa en la Reserva Federal en Washington. ERIC LEE (REUTERS)

La Fed mantiene los tipos de interés, pero anticipa una subida antes de final de año

Kevin Warsh, presidente de la Reserva Federal elegido por Trump para aplicar recortes en los intereses, se estrena sin tocarlos y ante un consejo muy dividido

JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
Washington

En el estreno de Kevin Warsh como presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, las paradojas de la política hacen que el tipo elegido por Donald Trump para bajar los tipos de interés se disponga a subirlos en los próximos meses ante la dificultad de controlar un consejo de gobierno del banco central que insiste en demostrar su independencia de las injerencias de la Casa Blanca.

La Fed decidió ayer dejar sin cambios los tipos de interés en un rango de entre el 3,5% y el 3,75%, cumpliendo las expectativas del mercado. Se trata de la cuarta reunión consecutiva en la que la institución financiera mantiene intacta su política monetaria pese a las presiones de la Administración Trump por una flexibilización para abaratar el coste de financiación de la economía.

A pesar de ello, los funcionarios del banco central estadounidense dejan entrever una próxima subida de los tipos de interés antes de final de año. Ese cambio en las expectativas hizo caer las Bolsas: un 1,2% el Nasdaq, y cerca del 1% el S&P500. Y el dólar avanzó un 1% frente al euro.

No obstante, las circunstancias que rodean a esta reunión son diferentes a las precedentes, con un nuevo presidente del agrado de Donald Trump y un recién

nacido acuerdo de paz en Oriente Próximo. “Reconocemos que la inflación ha estado muy por encima del objetivo de inflación del 2% que la Reserva Federal ha declarado desde hace tiempo”, comenzó diciendo Warsh durante la comparecencia ante los medios posterior a la reunión del Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC). “Esto ha estado ocurriendo durante más de cinco años. Los precios persistentemente altos son una carga para el pueblo estadounidense. Pero el pasado reciente no tiene por qué ser un preludio”, manifestó al tiempo que remarcó: “Me complace informar que los miembros del FOMC son claros y unánimes. Este comité logrará la estabilidad de precios”. Un mantra que señaló durante su encuentro con los periodistas. Aunque calificó como “útiles” las conferencias de prensa, dejó entrever que pueden reducirse estos encuentros posteriores a la toma de decisiones para cuando haya algo importante que decir.

Hace una semana, las apuestas de los analistas indicaban que la Fed abordaría de forma inminente una subida de tipos ante el repunte de la inflación. En mayo alcanzó el 4,2% el máximo en tres años, por la escalada de los precios energéticos como consecuencia del bloqueo del estrecho de Ormuz. La inflación subyacente, la que elimina de la ecuación los elementos más volátiles como

la energía y los alimentos, escaló hasta el 2,9%, mucho más moderada, pero lejos del mandato del banco central de controlar los precios en el entorno del 2%.

Pero el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, informó el domingo de un principio de acuerdo de paz para poner fin a la guerra con Irán. El anuncio provocó una reacción inmediata en los mercados energéticos, con rebajas del precio del petróleo y el gas natural y cierta euforia bursátil. Tras conocer el acuerdo, los inversores enfriaron la expectativa sobre una subida de tipos, pese a que numerosos economistas auguran que las consecuencias del bloqueo del comercio del petróleo en el golfo Pérsico tendrán secuelas persistentes.

En este escenario, el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC), el organismo de la Fed que decide sobre el rumbo del precio del dinero, ha preferido esperar para tener más información sobre la evolución de los precios. Pero por si había dudas, ha eliminado la referencia “tendencia a la flexibilización monetaria” de su comunicado, una coletilla que sugiere que el próximo paso es una reducción del precio del dinero. Precisamente esa frase fue objeto de la mayor discusión en la reunión anterior celebrada en abril. “Es posible que ya hayan notado algo”, dijo Warsh a los periodistas. “Una diferencia en la de-

claración de política de hoy. Es un poco más corto, un poco más simple, y prescinde de algunos términos antiguos. Esa declaración simplemente les da los hechos según nuestro mejor criterio. También falta la llamada orientación prospectiva, que acordamos que no era apropiada para la coyuntura política actual”.

Warsh llega a la Reserva Federal en el momento de mayor división interna en décadas. Varios miembros abogan por tomar medidas ejemplares para dejar claro el compromiso del organismo contra la inflación. Otros, menos numerosos, pero más cercanos a las tesis de la Casa Blanca, prefieren mantener intactos los tipos o incluso preparar el terreno para futuras rebajas.

Como prueba de la división interna, las Proyecciones Económicas Trimestrales (SEP, en sus siglas en inglés) revelan que ocho miembros ven los tipos en 2026

Wall Street reacciona con caídas al cambio de perspectivas y el dólar se revaloriza

Trump ha presionado para abaratar el coste de financiación de la economía

como ahora, otro de los gobernadores cree que estarán un cuarto de punto más bajo; y tres prevén un alza de tipos, cinco dos alzas y uno de los miembros del FOMC tres alzas. Es decir, 9 de los 18 gobernadores de la Fed, sin contar a Warsh, se decantan por, al menos, una subida; otros ocho por mantenerse a la expectativa; y uno por reducir las tasas.

Las diferencias han aflorado en los últimos meses conforme Trump elevaba la presión sobre el anterior presidente de la Fed, Jerome Powell, para que rebajara los tipos de forma más decidida. Las injerencias llegaron a tal punto que la Administración Trump inició un burdo procesamiento contra Powell, que tuvo que abandonar ante las protestas del Congreso.

El nuevo presidente tendrá que hacer juego de malabares para lograr un consenso en su hoja de ruta para reformar la Reserva Federal. Más allá de tipos más reducidos, para lo que tendrá que esperar a que se relaje la tensión sobre los precios provocada por la guerra de Irán, Warsh también aboga por reducir el balance de la institución y por limitar la exposición pública de la Fed. Con esto, Warsh pretende reducir el contenido de los comunicados del FOMC para no dar pistas sobre los próximos pasos.

El economista nacido hace 56 años en Albany (Nueva York) considera que las orientaciones prospectivas condicionan la actuación del banco central. Eso explica, quizá, el comunicado más reducido que en ocasiones anteriores. Y sin pistas que sugieran próximos movimientos. Por un lado, esa nueva estrategia se puede interpretar como una pista libre para próximas subidas de tipos, pero por otro como un paso de Warsh en poner límites a la transparencia de la Fed.